

QUINTO COLOQUIO INTERNACIONAL DEL INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL Y CATEQUESIS DE PARIS

La catequesis y el contenido de la fe

José María Pérez Navarro

Del 15 al 18 de febrero se celebró en París el **Quinto Coloquio Internacional de Catequesis** organizado por el Instituto Superior de Pastoral y Catequesis. En las aulas y espacios del Instituto Católico de la capital francesa se reunieron un total de 350 personas de 34 países. Entre los participantes se encontraban expertos en catequética, responsables diocesanos de catequesis, catequistas de base, profesores universitarios y estudiantes del ISPC.

El encuentro contó con el **apoyo decisivo de la Conferencia Episcopal francesa**, encabezada por el Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis y Catecumenado, Monseñor Christophe Dufour, arzobispo de Aix y Arles.

En el año 2003 el ISPC lanzó la idea de que en las actuales circunstancias sociales y religiosas ya no se puede mantener el mismo tipo de catequesis y transmisión de la fe que ha sido válido en otros tiempos, **se necesita un nuevo paradigma de la catequesis.**

Cada dos años los organizadores han escogido uno de los elementos que no pueden faltar en la catequesis y, a partir de ahí, se ha hecho un análisis pormenorizado de cómo trabajarlos en el contexto de este nuevo paradigma. La Iglesia, la Liturgia y la Biblia han sido los tres temas de anteriores coloquios. En esta ocasión, para este quinto, la reflexión se centró en los **«contenidos de la fe y la catequesis»**.

En la intervención inicial, François Moog presentó la problemática del coloquio, centrada en un doble problema, el primero es que para la Iglesia de los siglos XIX y XX, la insistencia sobre las verdades a creer ha podido conducir a intelectualizar la fe y la revelación, pensar conjuntamente doctrina y contenido de la fe y reducir el acto de fe a conocer una serie de verdades dogmáticas. Sin embargo, podemos tener un segundo riesgo, muy dado en el siglo XX, que es el de dejar de lado los conocimientos que debe transmitir la Iglesia y dejar en un segundo plano el aprendizaje de contenidos.

Para Moog hay un problema importante en la catequesis de hoy que es la articulación entre la doctrina y la vida de fe, entre contenido de la fe y experiencia de fe. Esto se refleja en dos posturas que se dan en estos momentos en la Iglesia, los que dicen que la única catequesis válida es la doctrinal y los que afirman lo contrario que lo importante es la catequesis experiencial. El director del ISPC llega a la conclusión de que no se puede hacer catequesis sin la doctrina y sin la experiencia. Debemos hacer la articulación de las dos. Concluyó Moog indicando que esta articulación es hoy más urgente debido al nuevo contexto en el que nos movemos. «En esta situación, los unos y los otros dan hipótesis acentuando tal o tal aspecto y corren el riesgo de una respuesta incompleta».

Para intentar aportar respuestas a esta problemática planteada, el coloquio se desarrolló con una doble metodología: Por una parte **una serie de conferencias y por otra, talleres con grupos reducidos**.

Debido al interés de las conferencias, nuestra publicación precisamente en este número ha traducido y publicado la realizada por Joel Molinario sobre la historia de la relación entre contenidos de fe y catequesis en los

siglos XIX y XX y dos buenas aportaciones sobre la importancia de la liturgia como medio de evangelización a cargo de Henri-Jerôme Gagey y Patrick. La persona que esté interesada puede consultarlas en este mismo número.

Voy a hacer una breve referencia a las otras aportaciones que se dieron en el coloquio Internacional.

El dominico Padre Emmanuel Durand, profesor de Teología sistemática del Instituto Católico de París impartió una conferencia sobre «Doctrina y verdad en teología católica» que con un lenguaje teológico bastante complejo y poco catequético nos intentó responder a la pregunta ¿Qué es la doctrina en teología católica?

Denis Villepelet, antiguo director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, presentó su texto titulado: «Identidad y contenido narrativo». Villepelet expuso al comienzo de su intervención tres cuestiones importantes: ¿Por qué la cuestión de la identidad personal y social se ha convertido en una preocupación mayor en las sociedades occidentales? ¿Por qué esta búsqueda de identidad nos invita a contarla? ¿En qué sentido esta mediación narrativa de la búsqueda de identidad transforma la noción de contenido? A lo largo de su exposición nos ofreció una interesante reflexión sobre el tema. Me quedo con un resumen de sus últimas palabras donde expresa las consecuencias catequéticas de su reflexión.

La catequesis contemporánea, al menos en occidente, se dirige a individuos en proceso de construcción de su identidad personal. Esto no significa que se reduce a la ayuda para madurar una fe muy personal, que al final sólo se traducirá en un espiritualismo inmanentista, sino que se invita a repensar los lazos que se establecen entre los contenidos de la fe y el acto de adhesión. La exageración de la distinción entre la objetividad de lo dado y la subjetividad de la recepción podría tener una consecuencia contradictoria con los fines esperados. Nos arriesgamos a despojar al sujeto de su búsqueda de identidad imponiéndole algo extraño que jamás alcanzará y rechazará. Al contrario, todo sujeto es capaz de abrirse a la alteridad que dialoga

con él de manera fecunda sin quitarle su responsabilidad. En el acto de comunicación que representa la catequesis, es necesario situar el «fides quae» no como el origen o el fin del acto sino como una mediación permanente, esta alteridad que permite al sujeto creyente madurar como persona. Se trata de animar una comunicación verdadera entre la tradición viviente de la Iglesia hecha presente a través de las disciplinas y de los sujetos preparados a encontrarse con Cristo.

Al comienzo del coloquio se preparó una mesa redonda que intentaba presentar una serie de experiencias catequéticas y cómo esas experiencias tratan el problema de los contenidos de la catequesis. Se presentaron cuatro: Hace unos años Philippe Bacq propuso una nueva forma de hacer pastoral llamada de engendramiento, la organización del coloquio pidió que explicase el autor como desde esta nueva corriente se entendían los contenidos de la fe. El texto de su intervención se encuentra también en este número.

A esta intervención de Bacq se unieron las de Benoît Caulle que nos presentó la experiencia catequética titulada «Viens, suis-moi», material elaborado por sacerdotes y laicos de la diócesis de Avignon para atender a la catequesis y el curso de religión en parroquias y escuelas católicas para edades comprendidas entre los 4 y 10 años. Patiaré Bergeret, de la Diócesis de Lyon nos describió el programa «À la rencontre du Seigneur», una forma de hacer catequesis surgida a partir de 1959 bajo el impulso de Joseph Colomb; y por último Joseph Herveau, del Servicio Nacional de catequesis y catecumenado de Francia, que nos presentó la propuesta de contenidos que la revista «Iniciales» presenta para los animadores, catequistas y acompañantes de los adolescentes.

Por las tardes, el trabajo se centró en los **cinco talleres de investigación**. En un principio eran cuatro talleres, pero el gran número de personas que se apuntaron al taller de formación de catequistas hizo que se desdoblara. Los temas y responsables de los mismos fueron: Formación de catequistas (Enzo Biemmi, Italia y José María Pérez Navarro, España), Catecumenado (Anne-Marie Boulogne, Francia), Documentos catequéticos (Michel Colin, Suiza) y Modelos pedagógicos (Heri Derroitte, Bélgica). Como suele ser

habitual en estos coloquios, al final de la última mañana se hizo una puesta en común de lo trabajado en los grupos.

Fueron invitados diversos personajes a ofrecer sus conclusiones, destacando especialmente el famoso profesor de la Universidad catequética salesiana Cesare Bissoli y el pastor Jérôme Cottin, de la facultad de Teología protestante de la Universidad de Estrasburgo.

Terminado el coloquio, es difícil todavía sacar unas conclusiones. Para realizar una buen catequesis y una buena transmisión de la fe es necesario tener en cuenta la realidad del hombre de hoy, sus deseos y esperanzas, **reconocer sus experiencias, valorarlas y confrontarlas con la Palabra de Dios**, pero, al mismo tiempo, en esta sociedad tan plural, con tal diversidad de ofertas, es necesario que la persona que opta por Jesucristo tenga su identidad y conozca en profundidad las grandes verdades de su fe que se encuentran recogidas en la Biblia.